

Nuestro pensamiento político en sus fuentes

Manuel García Valverde

—I.—

El último libro de Enrique Benavides, "Nuestro pensamiento político, en sus fuentes" es la más clara e inquietante radiografía del momento político de Costa Rica.

En las conversaciones que sostiene con nueve destacados dirigentes políticos de diversa tendencia y escogidos con todo acierto, aborda temas escabrosos, por naturaleza, pero que él dilucida y modera para ofrecerlos al lector nítidos pero sin restarles color. Las respuestas surgen como dichas en "tono menor" pues Benavides les aplica el pulimento de su lenguaje mesurado y así lo que pudo desembocar en un "pleito" deviene en un diálogo de estilo platónico, incisivo, pero ponderado y eficaz.

En las entrevistas de Benavides hay sistema, "constantes"; en suma, hay cuestionario, sólo que éste casi pasa desapercibido, pues él lo conduce con rara flexibilidad, dejándose llevar por el natural discurrir de la plática.

En este libro Benavides se manifiesta como un consumado periodista a la moderna, o sea que abandona el sensacionalismo y busca profundidad hasta lograr, más que un simple reportaje, un ensayo constructivo a la vez que instructivo.

¿Cuál es la temática? La pregunta capital es, "¿Cuál es la tarea más importante del quehacer político en Costa Rica en el momento actual?". La segunda pregunta, "¿Que piensa Ud. del papel de Liberación Nacional en la conformación política y social del país?". "¿Qué piensa Ud. del partido único formado alrededor de Liberación Nacional?". Y luego aparecen otras preguntas conexas como la "nacionalización bancaria", el "liberalismo en Costa Rica", "las oligarquías", etc.

Pero tampoco Benavides descuida la personalidad, la psicología y aun el estado de ánimo del entrevistado.

En este comentario nos referiremos a la primera pregunta y la más importante: "¿Cuál es la tarea política fundamental que se debe emprender en Costa Rica en la actualidad?". Antes, una observación: al final del libro, en la parte que se titula "Balance crítico de la encuesta", Benavides dice que, "... el pensamiento político de Costa Rica hoy día es, por lo pronto, esencialmente coincidente". Yo estimo que por el contrario que hay respuestas

encontradas, diferentes enfoques de los problemas, diferentes matices en las respuestas, aunque claro, al final se pueda llegar a una síntesis, logro que al fin de cuentas se alcanza cuando hay diálogo abierto y ánimo flexible.

Así, por ejemplo, cuando el Lic. Manuel Mora, el primer entrevistado en el libro, dice que la principal tarea que incumbe ahora a los costarricenses es la defensa de la "soberanía" de las acechanzas del exterior, concretamente del "imperialismo yanqui", difiere totalmente de los pareceres de los otros entrevistados. Nos está hablando en un lenguaje que nada tiene que ver con las preocupaciones que angustian al pueblo de Costa Rica en este momento. Mora está sintonizando ondas provenientes de nuestros antípodas terrestres.

Pero veamos la reacción de otros personajes objeto de la encuesta ante la misma pregunta. Los Lic. Carazo Odio y Alfonso Carro coinciden en que la principal tarea al frente es la educación del pueblo. Pero... qué diferente sentido le da cada uno al término "educación"...!! Así, Carazo dice que hay que reeducar al pueblo dentro de otros campos que no sean la supeditación al favor del Estado, al paternalismo estatal —mal de males— que ha enervado la capacidad de lucha y de creatividad e independencia del costarricense. Es un concepto político de la educación. En cambio la idea de la "educación" de Carro es de un ancestro típicamente escolar. He aquí el concepto de Carro Zúñiga de educación: "El cuidado del ser, este concepto tan aparentemente abstracto (sic) comienza con la limpieza, con el decoro mismo y la buena conducta de la persona. es pues una disciplina que comprende todos los aspectos del hombre". Yo me imagino que la primera ordenanza de Carro como presidente de la República sería: "bueno... a bañarse y a cortarse las uñas todo el mundo".

Ahora bien, cuando el Lic. Mario Echandi dice que para él la tarea más importante es hacer un alto en el camino y meditar sobre lo andado, se está situando en contra de la dialéctica incontrovertible de las cosas. No hay tiempo de detenerse y las meditaciones hay que hacerlas sobre la marcha. No en balde decía Don Quijote: "Más vale el camino que la posada".